

“Un breve instante”

No tan breve como el título promete. Bueno, pero ¿qué puede tener que ver un título de película que se respete, con la película misma?. Es el caso de una cantante de “cabaret” casada con un millonario, que el fotógrafo Teddy Tetzlaff ha dejado a media luz para despistar. Pero se ve bien claro, a pesar de este noble propósito, y de la confusión establecida con varias superposiciones de imágenes y fundidos caprichosos – en el viaje de bodas por Europa – toda la profunda estupidez en un asunto en que la cantante casada y lanzada, en gran tren a la vida de jaleo y festival que llevo siempre en menor escala, tiene la originalísima ocurrencia de que su marido millonario, en vez de emborracharse entusiastamente, trabaje en una oficina. Ella no: cuando se trate de trabajar, ella volverá al “cabaret”, como ocurre después del divorcio y antes del beso final.

En esta insignificante cinta de programa lo único que resalta es el esfuerzo de Carole Lombard, que complica las cosas así, más chatas y de menos significado, con un impresionante despliegue de movimiento de cejas y de rictus de impaciencia. Pretendiendo crearse con ello un temperamento dramático, esta bella manequí de Travis Banton, tan vulgar de espíritu como estilizada de figura, no logra sino parecer una caricatura de Joan Crawford, otra estrella sometida, con mejor éxito, el mismo exasperante proceso.

R.A.D.